

RERPORTAJE A SERGIO ESCALANTE, STIA EL PERONISMO DEBE DESARRFOLLAR UN PLAN INDUSTRIAL

**Publicado en Pagina Doce
Febrero 2026**



Sergio Escalante, oriundo de San Martín, es desde el año pasado secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA), en remplazo de Rodolfo Daer y es cosecretario general de la CGT de su distrito. El STIA, que originalmente tenía alcance porteño pero extendió su jurisdicción al Gran Buenos Aires en los noventa, cuando las grandes fábricas del sector se relocalizaron, viene de obtener un relativo triunfo frente a Lamb Weston, la empresa de papas y derivados que muda su operación a Mar del Plata para reducir costos. Querían pagar media indemnización y terminaron pagando al 170 por ciento.

Escalante cree que aún no está dicha la última palabra respecto de la reforma, cree que “hay que presionar en Diputados”, y se muestra preocupado por el futuro del trabajo. Imagina la posibilidad de un país sin industria y trabaja, con otros sindicatos industriales, en el desarrollo de una alternativa a ese panorama oscuro, a la vez que, relativiza las críticas a la CGT y propone considerar el contexto.

El dirigente sindical tampoco esquivo la política. En su distrito hubo unidad y él se integró a la conducción del PJ local como secretario de Formación Política, espacio que, promete, mantendrá hiperactivo.

--¿Qué les responde a los que dicen que la CGT no se opuso lo suficiente a la reforma laboral?

--La reforma es regresiva y preocupante, lo dijimos desde el minuto uno, pero hay que poner las cosas en perspectiva. Los tiempos de las cosas son los de la gente, no los de los dirigentes. Muchos laburantes votaron a Milei y, aunque no lo digan, se los nota arrepentidos. ¿Qué vamos a hacer? ¿Maltratarlos? Claro que no. Hay que leer los momentos, los climas sociales.

--Más allá de que a uno le guste o no, Milei parece tener una visión de futuro. ¿Y el peronismo?

--En lo personal, creo que hay que militar para que Diputados no la apruebe. Pero si la aprueba, la primera bandera, consigna o medida del peronismo en campaña tiene que ser la derogación. El mismo 10 de diciembre de 2027 se deroga por decreto y después que lo refrende el Congreso. Nos hablan del fin del trabajo tal como lo conocimos, del trabajo en aplicaciones e independiente, pero es una farsa. El que hace Uber en tres años tiene el auto destruido y nadie le da crédito para renovarlo porque los números no le dan para pagar la cuota. Si todos somos choferes, ¿quién va a pedir el viaje? ¿dónde va a laburar, de qué van a vivir los pasajeros? No podemos esperar a que ocurra porque el daño va a ser casi irreversible. Nos llevan a un futuro de ciencia ficción distópica tipo Mad Max donde todo vale, pero nuestra gente no tiene esa idiosincrasia.

--¿Hay que dejar todo como está, aunque no funcione?

--Claro que hay que hacer una reforma, pero es para el otro lado. Los convenios colectivos son de 1975, pero la esclavitud tiene más de mil años. Hay que defender el espíritu de los convenios, más que la letra, que están inspirados en "El modelo argentino para el proyecto nacional", que para mí es el mejor libro de Perón. Hay que discutir cómo se incorpora tecnología y se gana competitividad sin dejar gente en la calle y cómo el trabajador vuelve a tener vida más allá de la fábrica. La prioridad de cualquier gobierno debería ser generarle trabajo a su gente. El trabajo es el gran ordenador social. Si hay trabajo hay menos delincuencia y más seguridad, hay proyecto de vida personal y familiar y mejoran los indicadores de salud mental, no es sólo una cuestión material, por eso no basta con capturar parte de la renta de los ganadores del modelo y repartirla. Sin trabajo no hay país.

--¿Y entonces?

--Entonces vamos a estar en la discusión política para llevar nuestras propuestas y aportar a un modelo de desarrollo industrial, que a la vez es un modelo de país porque abarca del acceso al crédito a la llegada a mercados externos, incluyendo la formación de técnicos y profesionales y muchos otros aspectos. Por eso el

peronismo debe desarrollar un plan industrial que sea a la vez un plan de gobierno.

--¿Cuál es su análisis estratégico del modelo de Milei, habiendo pasado ya la mitad de su mandato?

--El modelo de este gobierno es reprimarizador, sólo favorece la actividad extractiva de unos pocos *commodities*, como hidrocarburos, minería, litio y soja, los servicios financieros, y destruye al resto. La principal víctima es la industria. El problema es que ese modelo no funciona en un país de desarrollo medio y 50 millones de habitantes como Argentina porque genera muy poco empleo y deja a mucha gente afuera del sistema. Funciona en Nueva Zelanda, 5 millones de habitantes, funciona en Chile, 18 millones de habitantes. Perú tiene 35 millones y ahí ya no funciona. ¿Cómo va a funcionar en un país de 50 millones sí, además, ya fracasó en el pasado?

--¿Entonces la reforma no va a cumplir su objetivo de generar más empleo?

--Ahí hay un engaño. Ya explicamos, con toda la paciencia del mundo, que ninguna ley laboral genera empleo, ni ahora ni antes, que el empleo y el salario crecen cuando crece la economía y que este modelo destruye todo. El uso de capacidad instalada es más bajo que en pandemia.

--¿Cómo vamos a competir con China o Brasil que ya son potencia global y regional?

--A la industria argentina le falta competitividad porque llevamos ya cuatro oleadas de gobiernos antiindustriales: la dictadura, Menem-Cavallo, Macri y ahora Milei. Es mucho más fácil y rápido destruir que construir. Para construir hay que tener paciencia estratégica, conocimiento y constancia. Y aún así, hay sectores que funcionaban muy bien. El Caresa está en la frontera del conocimiento, hubiera sido una exportación de altísimo valor agregado y era un desarrollo basado en conocimiento propio, pero eligieron abortarlo.

--Pero esa es una excepción.

--No, es un modelo, un ejemplo a seguir. Tenemos técnicos y científicos de primer nivel, gracias a la universidad pública. Ese conocimiento hay que aplicarlo donde ya tenemos ventajas competitivas. La industria de los alimentos es un ejemplo. Hay que desarrollar miles de pymes, exportar alimentos gourmet, que tienen la rentabilidad que puede generar mejores salarios. Podríamos tener quesos que compitan con los franceses, embutidos que compitan con los españoles, pastas que compitan con las italianas. El problema es que tenemos un modelo que premia la exportación de ganado en pie, como hace un siglo, cuando no había frigoríficos. Por eso hoy un sueldo mínimo son diez pizzas, menos de media pizza por día.